

Problemáticas en torno al ingreso de los sectores populares en la universidad

Autor: Mg. Sebastian Walter Borreani de Aziz

Afiliación: UPE

Correo electrónico: sborreani@upe.edu.ar

Resumen

La intención de este artículo es problematizar —analizar sin ecos valorativos de ningún tipo— la entrada de los sectores populares en la educación superior, poniendo el ojo sobre algunas tensiones y contradicciones de esta relación que comienza a establecerse a partir de la década del cuarenta. En este ciclo corto de 60 años, se configura a nivel institucional la llegada del post-capitalismo y se expresa de manera cabal el límite de las instituciones modernas respecto al proyecto moderno liberal —homogenización e inclusión de las mayorías—. En el marco de estos momentos históricos, diferentes proyectos de construcción del Estado-nación argentino imaginaron el rol de la universidad, y en algunos casos, llegaron a prefigurar que rol cumplirían los sectores populares en esos proyectos.

1. Introducción

Este artículo tiene la intención de proponer el estudio de la universidad, no desde una perspectiva histórica amplia¹, sino a partir de la llegada de los sectores populares a la

¹ El libro de Pablo Buchhiner *“Historia de la universidades argentinas”*, y la tesis doctoral de Fernando Tauber *“La comunicación en la planificación y gestión para el desarrollo de las instituciones universitarias públicas argentinas: el caso de la Universidad Nacional de La Plata en el trienio junio 2004 - mayo 2007”* son trabajos que expresan esta perspectiva histórica más amplia y general. En el

educación superior en el período que va desde 1940 hasta el 2015. Es en este período, desde la sanción de la gratuidad universitaria durante el primer peronismo, hasta el último gobierno de Cristina Kirchner, que se toma forma la relación entre los sectores populares y el sistema de educación superior, al mismo tiempo que se consolida la transformación a nivel global del capitalismo industrial al capitalismo tardío (Mandel, 1979).

El proceso de constitución de los Estado-Nación, que en Europa surge a partir del siglo XIX, se da en Argentina después de la revolución de mayo y a partir de la unificación nacional, en especial sobre la historiografía de mitre como bloque del pasado nacional², y a futuro, sobre la pretensión de la generación del 80 de civilizar al ciudadano argentino en una conformación equivalente al europeo. La tensión histórica de ese proceso, entre el carácter performativo que la generación del ochenta intentó darle a la educación argentina, y las realidades regionales con las que tenían que trabajar en una argentina post-colonial pero dependiente y no industrializada, se expresa por ejemplo en la sanción de la ley 1420 que impone en el sistema de educación pública una versión a medio camino entre la visión liberal oligarca y la de Sarmiento, que combinaban elementos antipopulares con principios de modernización norteamericanos y franceses.

Al ciclo que va desde 1850-1950 es el momento de consolidación del Estado-nación argentino, dependiente de la potencias extranjeras; con centralidad del sector agrícola-ganadero; y sin resolución del conflicto político entre la oligarquía y el resto de las fuerzas político sociales que enfrentaban al industrialismo contra el no industrialismo. En lo que respecta a la historia de la universidad, dentro de esa historia argentina más basta y compleja, el punto de partida de la relación entre sectores populares y universidad no se da hasta la sanción de la gratuidad universitaria bajo el peronismo.

De 1950-2015, a todas estas tensiones históricas de un Estado constituido y maduro cuyas tareas nacionales ya habían sido afrontadas pero no zanjadas, se le suman la entrada a la crisis de la modernidad, y capa sobre capa, comienzan a manifestarse los problemas de la reconversión del capitalismo a escala global en especial después de la disolución de la URSS y el retroceso del paradigma que había sostenido, ideológicamente, la necesidad del Estado de Bienestar desde la década del 30. La llegada y consolidación del neoliberalismo, sobre todo con los gobiernos de Regan en EEUU y Margaret Tacher en Inglaterra, y en América Latina con la imposición de dictaduras sangrientas que sentaron mediante el terror

marco de este trabajo, solo se explorara lo relativo a la relación entre sectores populares y universidad

² Para Hobsbawm (1990) la nación es una construcción histórica, moderna, que como concepto comienza a utilizarse a partir de 1884, y que refiere a una comunidad imaginada en el sentido en el que lo definía Benedict Anderson. Pero el nacionalismo es el discurso que promueve los símbolos de lo nacional, dándole a esta comunidad imaginada el relato nacional necesario para fundamentar su identidad común.

las condiciones para instalar políticas neoliberales, señalan el final de un ciclo y la entrada en la posmodernidad económica y cultural.

La etapa de la construcción de los Estado-nación latinoamericanos, con diferentes proyectos educativos que imaginaron la instrucción educativa como punta de lanza de la formación de sus ciudadanos ideales, queda definitivamente atrás, y en este contexto, la universidad atraviesa un proceso en el que comienza a debatirse su rol entre una propuesta liberal modernizadora, influenciada por la teoría del capital humano (Aronson, 2005), que imagina una universidad más dinámica, dirigida por las necesidades del mercado —pero acrítica de esta necesidad—, y con procesos de formación cortos, flexibles, y de aprendizaje continuo; y una más liberal progresista que intentan redefinir a la educación universitaria también en función de la inserción laboral en el mercado de trabajo, fundamentando la necesidad de la formación técnica y específica por sobre la tradicional integral y humanística, pero desde el paradigma de una educación garante de derechos de inclusión, politizada, y resguardando en la medida de lo posible algunos principios de la calidad educativa superior frente al avance del neoliberalismo.

En un movimiento proporcionalmente inverso a la caída de la tasa de acumulación de riqueza de los sectores no concentrados durante toda una década³, se produce una estabilización del ingreso y permanencia de los estudiantes de sectores populares en el sistema educativo inicial y secundario que les permite llegar a la universidad. Esto plantea una tensión entre el aumento exponencial de la matrícula universitaria desde la década del 50 y la posibilidad cada vez menor de las universidades públicas de dar respuesta a las pretensiones de inclusión y estabilidad laboral de los sectores populares y medios. Por eso en el trasfondo de los debates por el modelo y el rol de la universidad, está el intento de dar una respuesta a esta tensión, que al mismo tiempo señala su límite en un tiempo de cambios e inestabilidad donde todo lo sólido se desvanece en el aire, como sostenía Marshall Bergman.

2. La gratuidad universitaria

En el marco de la historia argentina, los sectores populares tendrán que esperar hasta la crisis económica del 30 y la llegada del modelo de industrialización por sustitución de importaciones para comenzar a ser interpelados por el sistema de educación pública. A partir de la necesidad del sistema de mayor mano de obra calificada, en un desarrollo incipiente de la fuerzas productivas industriales para abastecer el mercado interno, la

³ Según el informe "La ley del más rico" de Oxfam (2020), durante la última década el 1% más rico ha capturado alrededor del 50% de la nueva riqueza. Y desde el 2020, ha acaparado dos terceras partes de la nueva riqueza generada en el mundo, que es el doble que el 99% restante.

educación y su función social comienzan a ser pensadas en relación al desarrollo nacional, y no solo como un conjunto de instituciones formativas de las clases dominantes, o instituciones de saber acumulativo.

Al primer plan quinquenal de Perón en 1947 lo acompañó la sanción de una serie de leyes que gradualmente fueron eliminando los aranceles universitarios, y modificando la función social a la cual debía responder la actividad de las universidades en beneficio del desarrollo nacional previsto a futuro en los planes quinquenales. A la ley 13.031 que reguló la actividad universitaria y estableció la asignación selectiva de becas para estudiantes de hogares populares -lo que era sustancialmente distinto a lo que proponía el proyecto de estatuto universitario que había acompañado al primer plan quinquenal-, le siguieron en el año 1947 la ley universitaria 14.297 que sostuvo la obligación de garantizar la gratuidad de la enseñanza universitaria, y el decreto 29.337 que en el año 1949 finalmente la oficializó (Recalde, 2020; Recalde, Aritz, 2020).

Si bien estas leyes y decretos fueron acompañados también por una política de debilitamiento de la autonomía universitaria⁴, común a la política pendulante del peronismo, también respondían al propósito de acompañar, mediante la masificación de la educación pública, y en especial la superior, la futura demanda laboral de la expansión del tejido productivo-industrial que se pretendía alcanzar con el primer y segundo plan quinquenal. Además se creó la Universidad Obrera, que proponía un ciclo de formación técnica para los obreros en actividad, canalizando el impulso que venía desde la década del 30. La mayoría de estas políticas se llevaban a cabo en función de aprovechar el impulso económico de la posguerra, pero también en contra de los elementos residuales y elitistas que habían sobrevivido a la reforma del 18, y en nombre de una universidad más popular y abierta a las mayorías.

Es importante tener en cuenta esta relación entre educación/trabajo y el rol que puede jugar la educación superior como indicador del nivel de esta relación. Por eso la pregunta de si los sectores populares llegan a la educación pública debe acompañarse junto a otras, entre ellas si la universidad se estructura en función de garantizar a los sectores populares el convertirse en la fuerza laboral de un modelo productivo⁵. Lo que implica que

⁴ Luego de la elección del 46, con los sucesos del 16 y 17 de octubre, Perón gana las elecciones y procede a la intervención de la universidades nacionales para depurar el elemento político adverso a su gobierno que se había manifestado abiertamente desde la caída de Justo. Esto implicó una reforma a nivel universitario, con una enorme cantidad de docentes desplazados mediante cesantías, o que simplemente renunciaron, pero que a su vez fueron reemplazados por integrantes de los cuerpos de las cátedras como adjuntos o auxiliares, que no necesariamente pertenecían a las filas del nacionalismo conservador y católico desde el cual había surgido el peronismo. (Buchbinder, 2005)

⁵ "No puede concebirse a la universidad como separada de la comunidad, y es inadmisibles que proponga fines ajenos o contrarios a los que asume la Nación. No puede configurarse como una isla dentro de la comunidad, como fuente interminable de discusiones librecas" (Perón, 2006, pág. 31)

no basta con llegar a la universidad pública, sino que hay que tener un plan político y económico integral para garantizar que los sectores populares la terminen e ingresen al mercado laboral, y por sobre todas las cosas, preguntarse cuál es la posibilidad de continuidad de este modelo en el tiempo, lo que nunca resultó ser una constante en el juego de recambios entre populismo y gobiernos conservadores de la historia argentina.

Por ejemplo, la Universidad Obrera, que luego será absorbida por el sistema de educación pública convirtiéndose en la Universidad Tecnológica Nacional -UTN-, no pertenecía al ciclo formal y tenía restricciones de acceso siendo solo para trabajadores en actividad, o aquellos con conocimiento técnico (Buchbinder, 2005). También ofrecía horarios nocturnos, y una currícula adaptada a la enseñanza de conocimientos técnicos aplicados a los procesos industriales, como construcción de máquinas, vehículos, industria textil e instalaciones eléctricas, a diferencia de las carreras de ingeniería que tenían más contenido teórico. En ese sentido, la Universidad Obrera expresa un genuino intento de generar una universidad en función de las condiciones de los sectores populares, pero que vuelve a generar, para ese fin, un esquema similar al de las casas de estudios que ya eran potestad de los institutos privados que ofrecían cursos parciales y específicos.

En lo que hace a la relación entre sectores populares y universidad, es a partir del primer peronismo que puede hablarse de una apertura de la universidad pública a los sectores populares -ver figura 1-, y también el punto de partida del debate sobre la relación entre educación superior, trabajo y mercado laboral, y sectores populares. La respuesta del primer peronismo fue diseñar un sistema que garantizara una movilidad social basada en la formación en profesiones manuales y técnicas, como lo expresaba la Universidad Obrera, pero no una que hiciera del circuito tradicional un circuito con posibilidades de incorporar a los sectores populares.

Es decir, no para ocupar el lugar como clase dominante, que era la función que la universidad oligárquica garantizaba a los sectores dominantes bajo la reproducción generacional de su poder de clase (Sapoznikow, 2018). Tampoco para la cultivación del espíritu desde una formación escolástica, o para desarrollarse en tareas de investigación científica o hacer carrera docente, trayectorias que quedan reservadas para los sectores medios a partir de la reforma del 18 (Buchbinder, 2005).

Matrícula de la enseñanza secundaria. Años 1935/1965

Matrícula de la enseñanza secundaria. Años 1935/1965					
1935	40953	24387	11050	7351	83741
1945	62151	50331	27880	23873	164235
1955	115451	97245	83257	76749	372702
1965	178555	184934	178739	103656	645884
Tasa de crecimiento anual					
1935-1945	4,3	7,5	9,7	12,5	7,0
1945-1955	5,9	6,8	11,6	12,4	8,4
1955-1965	4,5	6,6	7,9	3,1	5,7

(Giménez G., 2019)

(Figura 1. En Recalde, 2020)

3. La reforma del 55 y el plan Taquini en el 68

El proyecto de formación de una clase obrera industrial del peronismo a través del sistema educativo, quedó inconcluso a partir del golpe del 55. Pero el espíritu de los cambios llevados a cabo dejaron una base que impuso ciertos límites al sueño conservador de retorno al país de las vacas. En lo que respecta al sistema de educación superior, de 1945 hasta 1955 la matrícula universitaria pasa de 51.447 estudiantes a 140.000 (Buchbinder, 2005, pág 149), situación que expresaba el incremento de las posibilidades de acceso a la educación que generó el peronismo, pero también de medio siglo de consolidación del sistema educativo nacional público. Al mismo tiempo, este es el punto de inflexión donde comienza el movimiento divergente entre la expansión general de la matrícula universitaria y las trayectorias educativas entre sectores populares y otras clases sociales, que arrojan diferencias sustanciales que podemos rastrear, por ejemplo, entre los números de ingresantes y los números de los graduados.

El ingreso masivo a la universidad se correspondía así con tasas de deserción estudiantil extremadamente altas. De ochenta jóvenes que ingresaban a principios de los años cincuenta, solamente cinco llegaban a graduarse. El alto costo de textos y materiales de estudio, las dificultades para aprobar en cursos masivos cierto tipo de asignaturas y los problemas de horarios conspiraban contra la permanencia de los estudiantes en la Universidad (Buchbinder, 2005, pág. 160)

En la base de la reforma del 55 en educación superior, está la intención de llevar a cabo un proceso de modernización de la universidad, atado a criterios de la teoría del capital humano. Estas reformas se orientaban bajo criterios que ponderaban como un valor, y una meta, la eficiencia del aparato burocrático; la formación de los estudiantes bajo un

paradigma neo-funcionalista; promover el financiamiento de la universidad a través de organismos internacionales de crédito; la promoción de la carrera de investigador y su relación con la docencia —es durante el período de Frondizi que se crea el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)—.

Entre la década pasada y esta hay quiebres y continuidades y una tensión política que se mantiene entre fuerzas peronistas y fuerzas no peronistas. Hay una continuidad en la idea de modernizar las instituciones públicas pero con un sesgo liberal de derecha y conservador-, y una politización del campo de la educación, del cuál no escapa la educación superior, que se sostiene después del golpe a Frondizi y llega hasta el Cordobazo, lo que implicó una politización renovadora del estudiantado universitario y el profesorado, convirtiéndose en tendencia dominante la línea peronista. Esta radicalización de la época, que tuvo como influencias la Revolución Cubana; el Mayo Francés; y en cierta medida el surgimiento de la línea de los curas del tercer mundo; llevó al régimen de Onganía a plantear la diversificación del sistema universitario en un intento de despolitización de la universidad. Este es el trasfondo del plan Taquini en el 68, que mediante la creación de nuevas universidades a nivel nacional intenta dar una respuesta al incremento de la matrícula universitaria con universidades con una oferta curricular distinta a las tradicionales de Córdoba, La Plata, Buenos Aires, Cuyo y El Litoral, como una forma de dar respuesta al problema de la masividad estudiantil en estas universidades.

El gobierno de Onganía se había propuesto despolitizar a las universidades y redimensionarlas incentivando mecanismos selectivos de admisión. Episodios como el Cordobazo de mayor de 1969, en el que las agrupaciones estudiantiles tuvieron una activa participación, mostraron el fracaso de estos planes. En este contexto surgió el plan Taquini. Se trataba entonces de un proyecto que procuraba compatibilizar el proceso de expansión de la matrícula universitaria, la conformación de una Universidad científica, las necesidades derivadas del desarrollo regional y la despolitización. En este mismo sentido, este plan procuraba incidir en la distribución geográfica del estudiantado, concentrado en las grandes ciudades, y también en la de la matrícula estimulando el desarrollo de las ciencias exactas y la tecnología que agrupaban, por entonces, a sólo un 15% del alumnado universitario (Buchbinder, 2005, pág. 200)

Tanto a partir de la ley 14.557 de Frondizi y la sanción del decreto 6403 de la Libertadora, que permitió la creación de nuevas universidades privadas y provinciales, y las habilitó para expedir títulos acreditados; como en la creación de nuevas universidades del Plan Taquini durante el gobierno de facto de Onganía; y de los sucesivos gobiernos militares que se sucedieron en una lucha entre facciones blancas y coloradas hasta el 73; podemos hablar de un ciclo en el que aparecen en el sistema de educación superior un nuevo modelo de universidades con carreras más cortas, con títulos intermedios, centralizadas alrededor de las ciudades del interior, y con nuevas carreras diferentes a las tradicionales. Este fue el perfil que marcó la creación de las universidades provinciales, entre ellas la de La Pampa

(1959), La de Mar del Plata (1962), la de Neuquén (1964), la de San Juan (1965) y la de Tandil (1968) entre otras (Buchbinder, 2005), y también de algunas universidades nacionales que se crearon en ese período.⁶

La masificación del sistema universitario también se canalizó con la creación de instituciones del sector privado, aunque fuera mínimamente. Krotsch (1993) sostiene que ya para 1975 se registraban unas cuatrocientas universidades sobre casi más de mil instituciones de nivel superior en América Latina, y el 40% eran de carácter privado. Es más, la participación del sector privado aumenta del 15% en 1960 a 34% en 1980, y en la actualidad, en Argentina, hay 131 universidades e institutos universitarios, de los cuales 66 son de gestión pública y 63 de gestión privada⁷, aunque cabe decir que la mayor cantidad de estudiantes universitarios se ha mantenido siempre en una proporción que se divide entre un 80% de estudiantes en universidades públicas y el restante 20% en universidades privadas.⁸

Respecto de los sectores populares, cabe decir que el proceso de normalización y modernización de la universidad reformista durante el gobierno de Frondizi no los contemplaba como sujetos beneficiarios. Por el contrario, en consonancia con la lógica de la universidad reformista, la creación de la carrera de investigador y su relación con la docencia, que tenía mayor impacto en las universidades tradicionales, era una propuesta reservada a una élite. Como sostiene Buchbinder (2005), la diversificación del sistema universitario se hace en el medio de una conflictividad política emergente, con la intención de darle una base sólida al carácter cientificista que no podía sostenerse sobre una universidad superpoblada y con una matrícula centralizada en las carreras tradicionales. Teniendo en cuenta que muchas de las nuevas universidades quedaron atadas desde su creación a los viejos modelos de las carreras tradicionales y universidades profesionalizadas, la universidad continuó respondiendo, como lo venía haciendo desde la década del 50, a las tensiones políticas internas, a las externas, y a la materialización de las necesidades de la clase media estudiantil o de su cuerpo de docentes y autoridades.

⁶ Entre el 58 y el 73, además de las universidades provinciales, se crearon o nacionalizaron las universidades de Luján, Lomas de Zamora, Río Cuarto, Salta, Rosario, del Comahue, Catamarca, Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, De la Patagonia, Misiones, San Juan, San Luis, Santiago del Estero, Del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Mar del Plata.

⁷ <https://una.edu.ar/.../listado-de-universidades-publicas...>

⁸ Según la síntesis de información de estadísticas universitarias 2019-2020 del Ministerio de Educación, el total de alumnos universitarios de pregrado, grado y posgrado es 2.343.587. El total de alumnos en instituciones privadas de ese total es de 20.4, es decir, unos 478.140, divididos en 435.685 de grado y pregrado, y 42.455 de posgrado. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/sintesis-universitaria-2019-2020-con-nuevas-estadisticas-sobre-modalidad-distancia>

4. Kirchnerismo

Respecto a la etapa del Kirchnerismo (2003-2015), cabe decir que si bien logró resultados formidables en materia económica desde la crisis del 2001⁹, el modelo de distribución ampliada de la riqueza se desarrolló entre ciclos de crisis, y con un límite claro puesto sobre el reparto de la renta extraordinaria, el gasto público, y la inflación. Los sectores más concentrados, que fueron el motor de la recuperación económica, acompañaron mientras en las condiciones adversas de la crisis económica el Estado les permitía recuperarse mediante mano de obra asalariada a bajo costo y medidas proteccionistas, pero comenzaron a promover la conflictividad política cuando el modelo no pudo seguir sosteniendo el crecimiento de la renta extraordinaria al mismo tiempo que la transferencia de ingresos hacia los sectores bajos y medios¹⁰.

La brecha en la falta de movilidad social entre sectores se mantuvo, y si bien los sectores populares mejoran sustancialmente sus condiciones económicas de existencia, los márgenes del trabajo informal y el desempleo no desaparecieron al punto de crear un clase trabajadora, ni el desarrollo de las fuerzas productivas llega al punto de dejar de depender del flujo de divisas de la importación del sistema agroexportador. Lo que sucede durante los gobiernos Kirchneristas, como entre el pasaje entre el peronismo y el frondizismo, es un proceso de continuidad y ruptura que conforman una mixtura de elementos económicos liberales y neoliberales, de convivencia de pobreza marginal y no marginal, de empresas privatizadas con empresas de control mixto entre el estado y la actividad privada.

Durante este período se vuelve una política de estado el acceso a derechos como a la educación pública, a la salud, y al trabajo, bajo un modelo que concretamente no cambia la lógica de acumulación del capital, sino que trabaja con una triangulación entre planes y

⁹ Cuando asume la presidencia Nestor Kirchner en 2003 había un 62% de pobreza en Argentina, la indigencia era del 21.8%, la tasa de desocupación ascendía al 15,6% y el índice de Gini era del 0.56 (fuente: INDEC/CEDLAS/CIPPPE). La pobreza, durante el segundo semestre del 2007 era del 37% y bajó al 28%, y al finalizar el segundo mandato de Cristina Fernandez de Kirchner -CFK- terminó en un 30%, teniendo un período entre el 2011 y el 2015 que la tasa de pobreza se mantuvo inalterada, a excepción de los cuatro puntos que aumentó durante el 2014 (CELAD). La indigencia durante el primer gobierno de CFK fue del 9%, y entre el 2007 y 2011 bajó al 6%, manteniéndose en valores fluctuantes entre el 6 y el 7% entre el 2011 y el 2015. Por otro lado, durante el primer gobierno de CFK, el desempleo era del 9.8%, y termina, según estimaciones del INDEC (Encuesta Permanente de Hogares, Septiembre del 2015) en un 5.9%.

¹⁰ En el caso del gobierno Kirchnerista, este enfrentamiento tiene un punto de partida político en 2008 durante el conflicto con el campo por las retenciones de la resolución 125, pero económicamente podríamos fijar un punto anterior desde 2005 donde la inflación vuelve a alcanzar el 10% anual, y ya para 2007 supera el 20%. (Piva, 2015) Por otro lado, es importante destacar que si bien durante todo el periodo 2004-2014 el quintil más rico (Quintil 5) disminuye su peso en la distribución de la riqueza del 62% en 2004 al 52% en 2014, el quintil más pobre (Quintil 1) aumenta su participación en tan solo un punto porcentual entre 2004 y 2014 a diferencia de los quintiles 2, 3 y 4 que aumentan su peso en 3 puntos porcentuales (Baéz, 2017). También, respecto al tipo de trabajo, en el año 2010 la informalidad laboral alcanzaba el 44% de la población Argentina, lo que además se sumaba el hecho de que durante todo el período 2003-2015 se mantuvieron diversos planes sociales que evidenciaban el problema del mercado de trabajo de absorber la mano de obra desocupada.

programas¹¹ que brindan, desde el estado, una red de recursos importantes para sostener y garantizar en el tiempo el acceso a estos derechos. Se desplaza la centralidad en las políticas públicas del asistencialismo y la promoción del desarrollo individual, que se sostenían sobre el concepto de equidad del menemismo, hacia el concepto del acceso a derechos universales para los sujetos, como la educación, el trabajo, la identidad, pero comienzan también en esta época debates en torno a la permanencia en el ejercicio de esos derechos.

Respecto a la educación superior, durante este período la red de universidades públicas nacionales presentaba limitaciones para absorber el aumento de una matrícula que creció de forma exponencial. Si bien en el transcurso de 100 años Argentina pasó de tener 5 universidades a 10 hasta el año 1970, el ciclo se intensificó desde la década del setenta hasta la actualidad con la creación de 56 universidades públicas más y un total de 63 privadas. Entre 2003 y 2015 se crearon la Universidad Nacional Arturo Jauretche, Universidad Nacional de Avellaneda, Universidad Nacional Chaco Austral, Universidad Nacional de José C. Paz, Universidad Nacional de Moreno, Universidad Nacional de Río Negro, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Universidad Nacional del Oeste, Universidad de Almirante Brown.

La ampliación de esta red se hizo en su mayoría con un criterio de masificación de acercamiento territorial, creando universidades en regiones donde hasta ese momento no existían. En ese sentido, y junto a la intención de inclusión en el tejido social-productivo industrial de los sectores populares mediante la formación técnica, las políticas del kirchnerismo respecto a la educación superior pueden considerarse una continuidad con las políticas del primer peronismo, pero con la diferencia de que es en este período donde realmente hay una llegada concreta de los sectores populares a la educación superior, en un sistema universitario nacional al cual solo le quedaba, como última tarea, aproximar territorialmente la oferta curricular a los sectores populares en función de los nodos productivos de cada localidad en la que se instalaban nuevas universidades.¹²

Pero el desarrollo de esa red no significó una mejora sustancial en los niveles socioeconómicos de los sectores populares, que para el caso argentino son invariablemente

¹¹ El más importante de estos planes fue la AUH, una política integral que se sostenía a partir del fomento, pero también el control, del acceso al plan siempre y cuando se cumpliera además con otros objetivos como la asistencia de los niños y niñas al sistema educativo. Pero también podemos mencionar el plan Progresar; Argentina Trabaja; el Conectar Igualdad; el FINES; y el Ellas Hacen.

¹² Entre 2003 y 2015 las políticas de regionalización comenzaron a operar bajo dos modalidades complementarias. En primer lugar, desde la voluntad estatal de sostener el trabajo de los CPRES, fortificando sus funciones jurídico-regulatorias. En segundo lugar, desde un modelo de expansión institucional de creación de distintas universidades públicas. (González, G.; Claverie, J.; 2017: 20)

“valores en torno al 30-40% de pobreza y un 50-60% de pobreza infantil.” (Liaudat, 2023).
Como sostiene Gluz (2013, pág. 14)

A pesar de la obligatoriedad del nivel desde el año 2006, no se observan variaciones intercensales significativas ya que tanto para el 2001 como para el 2010, había cerca de un 20% de jóvenes fuera de la escuela (20,6% y 18,4% respectivamente) y para la población de 20 a 29 años, aún el casi 45% no había alcanzado el título secundario según el último censo. A pesar de ello, la alternativa en la educación de adultos es poco demandada, observándose en los datos existentes una baja matriculación, ya que a pesar que en el 2001 el 63,78% del total de la población mayor de 20 años no había culminado el nivel medio, sólo el 3,42% de la misma asistía -al momento del Censo- a algún nivel educativo. Según un informe de la DINIECE (2010), la población de la educación de jóvenes y adultos está compuesta centralmente por el grupo de hasta 25 años, siendo marginal la asistencia de mayores de esas edad”

5. Conclusión: llegada y permanencia de los sectores populares en la educación superior

Como se sostuvo en la introducción —y toda buena conclusión tiene que volver un poco a lo dicho en la introducción— este artículo no persigue ser ni exhausto ni específico en lo que respecta a la historia argentina en general, ni a la de la universidad argentina en particular. Su pretensión, más simple y humilde, fue la de polemizar la relación entre la universidad y los sectores populares, desde un enfoque que, siguiendo a Grignon y Passeron¹³, escape tanto del problema del miserabilismo de la legitimidad cultural como del populismo que borra, en el análisis, la marca de la opresión que se teje en las condiciones de vida de los sectores populares.

En este sentido, hay en este texto dos conceptos capitales para el abordaje sugerido de la relación entre universidad y sectores populares, que cumplen la función de clarificar las posibilidades y los límites de la llegada de los sectores populares a la educación superior: las tramas de precariedad y el circuito diferenciado. El concepto trama de precariedad es un intento teórico de dar forma a una clasificación que permita dar cuenta de la multiplicidad de factores económicos; culturales; espaciales; de contactos políticos y generacionales; que

¹³ Hemos vuelto una y otra vez sobre este punto: nada nos parece más falso que la idea según la cual el olvido de la dominación combinado con la intención de rehabilitación sería para el investigador la vía directa, obligada y fácil de rendir justicia a las culturas populares. (...) Desde las variedades atenuadas de los aficionados al pintoresquismo social hasta las modalidades ya saturadas que asume en los provocadores, pasando por los compiladores de folklore, el populismo se extiende sobre una larga gama. Pero, al fin de cuentas, la inversión que realiza es siempre la contraria de aquella de la que se jacta: la provocación literaria nos da la clave cuando, en su ajuste de cuentas con la cultura dominante, busca con delectación en los comportamientos populares los rasgos que ésta señala como los más "vulgares", revelándonos así que acepta a la vez la categoría y la definición dominante del contenido de la categoría, para poder proclamar la excelencia de lo vulgar. (Grignon, Passeron, 2019: 10)

intervienen, no solo en el mayor o menor éxito de las trayectorias de formación universitaria, sino también en el marco de estrategias posibles frente a la educación universitaria de los sectores populares y las instituciones con las cuales entran en relación.

El circuito diferenciado, por otro lado, es como lo dijimos anteriormente, una respuesta capitalista moderna a un problema posmoderno. Es la construcción de circuitos educativos que puedan dar respuesta a la masividad escolar y estudiantil -escuela y universidad-, en un clima de época donde la estabilidad del capitalismo se destruye en el día a día de las instituciones como la escuela o la universidad, y donde cada vez es más difícil garantizar, a través de estas instituciones, un éxito a futuro de sus estudiantes —en lo que hace, sobre todo, a la inserción laboral mediante la formación titular—.

Ni las tramas de precarización, ni el circuito diferenciado, arrastran tras de sí valoraciones respecto de las capacidades o potencias de los sujetos o las instituciones. Tampoco son categorizaciones totalmente negativas o positivas, aunque sí permiten evaluar positivamente y negativamente diferentes objetos de estudio que pueden medirse cualitativamente bajo estas dos categorías. Nuevamente, en un intento por escapar de la aceptación acrítica de todo proyecto progresista, o absolutamente crítica de todo proyecto no progresista, consideramos que el estudio de la historia argentina, aún el recorte pequeño de este artículo, deja en claro que existen una serie de rupturas y continuidades entre proyectos políticos de diferente cuño ideológico. Esto establece una advertencia para el investigador sobre la forma en la que debe construir sus objetos de estudio y como debe insertarlos en tramas históricas, tratando de suspender en esa construcción, el sesgo de la mirada militante que sí debe sostener en el campo de la política.

Volviendo al tema principal de este artículo, lo que señala el período analizado es que si bien los aranceles universitarios se eliminaron en la década del 40 con el primer peronismo, los sectores populares llegan de forma masiva a la universidad recién en la década del 80 y después de la última dictadura militar. Sin embargo, llegan en condiciones donde la profunda instalación del modelo neoliberal, en especial en lo económico, devaluó —pero no eliminó, sobre todo en el imaginario popular— el valor del título universitario. Al mismo tiempo, estas condiciones dieron pie y fundamentaron la creación de los circuitos diferenciados de los tradicionales, privados y públicos, para absorber el crecimiento exponencial de la matrícula universitaria. Por último, desplazó las barreras de entrada a la universidad desde la selectividad en el ingreso a la selectividad en la permanencia (Sival, 2003), ya que como sostiene Liaudat (2023):

En los últimos cincuenta años se expandió considerablemente la educación superior en todo sentido: cantidad de estudiantes, oferta educativa, modalidades de la enseñanza (presencial, a distancia), extensión geográfica, etc. Pero la expansión y masificación de la universidad ha estado más vinculada al aumento de la complejidad social y productiva del capitalismo que a un proceso virtuoso de inclusión social. *Sintéticamente, en el último medio siglo no hay correlación entre*

inclusión educativa e inclusión social. La relación virtuosa durante el capitalismo industrial entre escolarización e inclusión parece haberse roto en el capitalismo después de la década de 1970.

En sí, estos cambios no pueden juzgarse como completamente negativos o positivos. El análisis histórico en los trabajos de Pablo Buchbinder (2005), Carlos Tunnerman (2018), o de Fernando Tauber (2008), dan cuenta además de que el sistema de educación superior fue mutando en Argentina desde la fundación de sus primeras universidades en el siglo XVIII, atravesada por la carga de diferentes momentos históricos, en especial aquellos de mucha convulsión política. Las instituciones mutan y se transforman, no permanecen inertes o ajenas al paso del tiempo, y en cierta forma, la flexibilización de sus procesos y la adaptación a las nuevas circunstancias es un mecanismo de supervivencia natural.

Pero lo que también queda claro es que este proceso no es homogéneo, ni tampoco fue, para el caso de la universidad y los sectores populares, una garantía de inclusión masiva la modernización de las universidades bajo paradigmas flexibles —de izquierda a derecha—. La llegada de los sectores populares se sutura, en la década del 80, bajo el signo de la exclusión social a gran escala, casi como si estos tuvieran que pagar el precio de llegar a una universidad que, en tanto ya no puede ser exclusiva para una minoría, no puede garantizar la inclusión de la mayoría. Esta contradicción, lejos de cerrarse sobre sí como una maldición o un producto del pesimismo de los investigadores, es un punto de partida real, en la trama institucional del capitalismo tardío, sobre el que cabe pensar las posibilidades de una universidad popular y masiva.

Bibliografía

Aronson, P.P. (2005). La "Teoría del Capital Humano" revisitada. IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata, Argentina. La Argentina de la crisis: Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6705/ev.6705.pdf

Buchbinder, P. (2005) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Ezcurra, A. M (2008) *Abandono estudiantil en educación superior. Hipótesis y conceptos*. En Admisión a la universidad y selectividad social (2011) Gluz, N. comp. Cuando la democratización es más que un problema de "ingresos". Prov. de Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento

Gluz, N. (2011) *Recapitulación 1: cuando la admisión es más que un problema de "ingreso"*. En Admisión a la universidad y selectividad social (2011). Cuando la democratización es más que un problema de "ingresos". Prov. de Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento

González, G.; Claverie, J. (2017). Planeamiento de la Educación Superior en Argentina: Entre las Políticas de Regionalización y los Procesos de Innovación Universitaria (1995-2015). Archivos analíticos de políticas educativas, 25 (70), 1-39. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10976/pr.10976.pdf

Grignon y Passeron (1991). Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura. Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires.

Hobsbawm, E. (1992). Naciones y nacionalismo desde 1780. Crítica: Barcelona

Kessler, G y Espinoza, V. (2003) *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Serie políticas Sociales. División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas. Disponible en chrome-extension://efaidnbmninnkcbajpcjgclcfndmkaj/https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/6038/S034240_es.pdf

_____ y Di Virgilio (2008) *La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas*. En Revista de la CEPAL N° 95. Disponible en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11250/1/095031050_es.pdf

Krotsch, P. (1993) *La universidad argentina en transición: ¿del Estado al mercado?* Revista Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Liaudat, S. (2023). *Universidad: surgimiento, evolución, políticas imperiales y contratendencias del sur*. Beccar: Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro; EDIUNJu; Ediciones de la UNLa. En prensa.

Piva, A. (2015) *La inflación argentina (2002-2013)*. Artículo publicado en Revista Realidad Económica, edición N° 293. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.

Recalde, A. (2020) *El proyecto nacional del Justicialismo y la gratuidad universitaria*. CAMPO UNIVERSITARIO / Año 1. N°1 / Julio 2020 / ISSN: 2718 6121

Recalde, A. ; Villanueva, E. (2020) *Los cuatro peronismos universitarios: el peronismo y las universidades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial FEDUN.

Svampa, M. (2003). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Tauber, F. (2008) *“La comunicación en la planificación y gestión para el desarrollo de las instituciones universitarias públicas argentinas: el caso de la Universidad Nacional de La Plata en el trienio junio 2004 - mayo 2007”* Tesis doctoral. Universidad Nacional de la Plata.

Tünnermann, C. (2018) *Los desafíos de la universidad en el Siglo XXI y la universidad del futuro*. En Meneghel, S.T.; Camargo, M. S.; y Speller, P. (2018) *De Havana a Córdoba: dos décadas de educación superior en América Latina* (2018). Brasilia: Novalettra.